



Comunión Mundial de Iglesias Reformadas

Llamados a la comunión, comprometidos con la justicia

Najla Kassab

Aquí estoy, una mujer de Oriente Medio en el púlpito de Lutero. Si Lutero hubiera imaginado que esta podía haber sido su tesis número 96 a la iglesia. No por qué haya una mujer en este púlpito, pero ¿por qué nos tomó tanto tiempo?

Una persona visitó un sitio de construcción y preguntó a los trabajadores qué estaban haciendo. Un trabajador le dijo que estaba construyendo un muro, el otro le dijo que estaba construyendo una habitación y el tercero le dijo que estaba construyendo una casa nueva. Hace una gran diferencia, mientras estamos construyendo, saber hacia dónde está enfocada nuestra imaginación. Una pared, una habitación o una casa. La actitud de nuestra mente y de nuestro corazón marcan la diferencia.

Pablo desafía a la Iglesia en Corinto usando una metáfora: "Ustedes son el edificio de Dios". Después de haber pasado 18 meses en Corinto, Pablo regresa para descubrir que la comunidad de fe se desvió de su fundamento original y de las enseñanzas que Pablo puso allí. La comunidad estaba abrumada por divisiones y por prácticas erróneas. Pablo enfatiza la necesidad de comprobar el modo en que otros continuarán construyendo sobre el fundamento de Jesucristo, desde el fundamento, pasando por la construcción actual y hasta la inspección final; y cada persona tiene que tener cuidado de cómo construir sobre esa base. Son una comunidad de creyentes, pero una comunidad distraída. Es por eso que les da instrucciones sobre cómo construir.

Si entendiéramos la imagen que Pablo está compartiendo aquí, tenemos que pensar en cómo las casas se construían "a la antigua". En tiempos antiguos, construir un edificio requería mucho tiempo y energía y un gran número de personas. Por lo general, se abría una cantera cerca del sitio de construcción. Las piedras eran llevadas a través de una cadena de personas desde la cantera hasta el sitio de construcción. Las piedras se pasaban de una persona a otra hasta llegar al sitio de construcción. Si alguien en la cadena de personas dejaba caer la piedra o no hacía su parte, la tarea de construcción se veía afectada. La imagen de pasar las piedras nos enseña que ser el edificio de Dios y los constructores es aprender a construir en plena asociación con la comunidad de fe. Para construir la iglesia de Dios, a cada uno y a cada una se le pide participar en la construcción y compartir su piedra para que el edificio se completa y se vea hermoso. Y de eso se trata al hablar de comunión, es el trabajo en unidad, enfocando nuestros ojos e imaginación en convertirnos en la construcción de Dios. En esta imagen tenemos que notar dos cosas:

Nuestras piedras no necesariamente se parecen, sino que más bien, con nuestra diversidad, nos juntamos para presentar con humildad nuestras piedras creyendo que la conclusión de nuestra obra será hermosa. Tenemos una colección de diversas rocas.

Si algo valioso nos enseñó la reforma es el valor y la belleza de la diversidad. Cómo aprender a respetarnos unos a otros, incluso cuando no pensamos exactamente lo mismo. Nuestra diversidad es la belleza de la identidad reformada, aunque muchas iglesias afirman que nuestra diversidad las confunde.

Otro aspecto que necesitamos aprender del proceso de construcción, es que **el plano final del edificio está en las manos de Dios**. Ninguna iglesia tiene el plano final. Ninguna persona tiene el plano final; ni Pablo o Apolo o tú o yo. Esta es la razón por la que construimos en la fe, Construimos confesando que sabemos poco, pero nuestro Dios, en su gracia, nos muestra cómo será la imagen final de la iglesia. Esto nos invita a la humildad y a la paciencia. Por eso nos esforzamos por seguir reformándonos, acercándonos día tras día a la imagen de Dios que Dios quiere que seamos,



Comunión Mundial de Iglesias Reformadas

Llamados a la comunión, comprometidos con la justicia

Vale la pena señalar que Pablo nos insta a **tener cuidado de cómo construimos** sobre los cimientos. Enfatiza más el método o la manera de construir que lo que efectivamente se hace. No hay éxito en la construcción de la iglesia de Cristo alejados y alejadas de la sensación de la necesidad de los unos de las otras para construir de manera correcta. Esto es lo que nos une hoy en un lugar muy simbólico en el que Lutero trató de construir la iglesia sobre el fundamento correcto. Lutero desafió la distracción de ese entonces en la vida de la iglesia y su intención era asegurarse de que la práctica de la iglesia no se desviara del fundamento correcto.

Hoy estamos juntos y juntas, de diferentes partes del mundo y de diferentes culturas y orígenes, para comprometernos a ser compañeros y compañeras de trabajo en la construcción de la iglesia de Cristo, y no hay ningún éxito en la construcción de una iglesia de Cristo si no unimos las manos y los esfuerzos de todas las personas para poder construir de la manera correcta. Hoy nos comprometemos a construir la iglesia y a construirla juntos y juntas. Examinar la forma en que construimos de manera conjunta. No es tanto lo que estamos construyendo, sino cómo lo estamos construyendo. Sólo podemos ser iglesia de Dios hoy si trabajamos juntos y juntas de manera cristiana, descubriendo que estamos construyendo sobre el fundamento correcto. **El desafío de Pablo es usar el modo correcto de construir.**

Otro desafío que Pablo presenta es **si estamos utilizando los valores correctos**. Pablo nos desafía a que seamos responsables de si nuestro trabajo soportará el fuego o no. Para traducir lo que Pablo quiere decir aquí no es necesario hablar sobre el juicio final, sino más bien si somos responsables hoy en día. Una de las declaraciones más llamativas que aprendí durante la celebración de los 500 años de la reforma es que La Reforma nos enseñó a rendir cuentas y que no importa dónde estemos en la iglesia: somos responsables, y somos llamados y llamadas a la responsabilidad continua y a la continua reforma.

Una de las historias que me impactó últimamente en las noticias es sobre un niño de 14 años, Aboud Kaplo, refugiado sirio, que fue obligado a salir de su casa en Alepo, Siria. Una cineasta, Susie Attwood, se reunió con Aboud y su familia en un monasterio ortodoxo en Siria, donde ella descubrió que Aboud tenía un gran interés en la música y que estaba tratando de aprender por su propia cuenta, utilizando videos de YouTube. La cineasta se interesó en su talento y en contacto con la Universidad de Oxford decidieron prestarle al adolescente un violín restaurado del siglo XIX, que se tomó prestado de una colección de instrumentos históricos, sostenida por la universidad de Oxford y enviada a un músico sirio joven que vive como refugiado. Ellos decidieron poner el violín histórico en manos de un refugiado sufriente y luchador.

Queridos amigos, queridas amigas, este año celebramos la riqueza de nuestros 500 años de herencia reformada, que es preciosa para todos/as nosotros/as. Pero, a menos que la pongamos en manos del sufrimiento del mundo entero, no estaremos marcando la diferencia. A menos que pongamos nuestro precioso violín en manos de los que sufren injusticia, perdemos el significado de la celebración real. A menos que pongamos la preciosa herencia de las palabras de Lutero "Aquí estoy" y hablemos en contra de todo lo que deshumaniza a las personas y las deja en la pobreza, sin hogares ni dignidad, perdemos la celebración.

Hoy estamos delante de nuestro Dios para sumir nuestra responsabilidad. Estamos llamados y llamadas a usar nuestra imaginación para marcar una diferencia en el mundo, buscando un mundo mejor, donde prevalezcan la justicia, la paz y la reconciliación. Estamos llamados y llamadas a levantar toda nuestra maravillosa herencia para decir "nuestra herencia es para el pueblo y para todas las personas. Para ponerse de pie y reclamar la importancia de mirar al interior de ser humano y decirle a cada persona que es valiosa a los ojos de Dios, sin importar cuál sea su color o género o raza o pasaporte. Y que tiene el derecho no sólo de comer y vivir, sino incluso de tocar una nueva melodía para el mundo. Derecho a creer que el futuro es tan valioso como el pasado y que juntos y juntas viviremos en el presente y marcaremos la diferencia." Nos colocamos frente a nuestra enseñanza reformada para descubrir qué impacto podemos tener en el mundo de hoy. Seremos



Comunión Mundial de Iglesias Reformadas

Llamados a la comunión, comprometidos con la justicia

probados y probadas con justicia, con la shalom de las personas. Seremos probados y probadas para descubrir si realmente nos parecemos a nuestro Jesús.

En nuestra graduación, en Princeton, Fred Craddock, el conocido predicador nos sorprendió en su sermón: "La última tentación de la iglesia", diciendo que la iglesia morirá. Nos sorprendió con un mensaje de este tipo, ya que estábamos a punto de comenzar nuestro ministerio en la iglesia. Qué mensaje desalentador. Entonces él dijo que, si la iglesia debía seguir los pasos de su maestro, ella tenía que morir con él para resucitar con él.

Somos llamados y llamadas a morir con nuestro señor, a vaciarnos para que podamos ser llenos de nuevo con el poder de la resurrección, a pagar un precio, incluso si eso significa entregar tu valioso y precioso violín.

Hoy se nos recuerdan las palabras de Lutero desde su púlpito:

Una religión que no da nada, no cuesta nada y no sufre nada, no vale nada.

Este acto de reunirnos como iglesias y firmar el testimonio de Wittenberg es un compromiso de prestar nuestros violines y de unir nuestras manos para construir juntos y juntas. Si nos preguntamos qué estamos haciendo, no estamos simplemente firmando una declaración, estamos construyendo juntos y juntas el edificio de Dios.

Hoy gritamos juntos y juntas: **Dios viviente, renuévanos y transfórmanos.** Ven Espíritu Santo, renueva nuestra imaginación.

A Dios toda la gloria, Amén.